

La formación de los educadores y la configuración de su saber artístico

José Luis Hernández Gutiérrez

Director Académico General Adjunto del Centro Nacional de las Artes

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de México –Conaculta–

México, al igual que muchos países de Latinoamérica, ha sufrido importantes cambios económicos, sociales y culturales. Las transiciones políticas, la ampliación de mercados, el desarrollo de la tecnología y los enormes flujos de información que posibilitan los medios, entre muchos otros, son factores que han trastocado nuestras condiciones de vida. La educación como proceso social no está exenta de estos impactos, muchos de los cuales han violentado y rebasado las posibilidades del espacio escolar, lo que nos obliga a buscar nuevos valores y modelos pedagógicos que nos permitan enfrentar estas circunstancias de manera estratégica y con un rumbo claro.

La necesidad de garantizar una sociedad competitiva y eficiente ha marcado en la escuela el predominio de los contenidos científicos y racionales sobre los reflexivos y sensibles. Como lo describe Elliot W. Eisner “a finales del primer cuarto del siglo XX [las escuelas] se convirtieron en una especie de plantas manufactureras efectivas y eficientes. [Los estudiantes] eran la materia prima que debía ser procesada de acuerdo con las especificaciones preescritas [...]”. Lo anterior se ha traducido en la radicalización de roles estereotipados de quien enseña y de quien aprende, otorgándole a los educadores la responsabilidad de garantizar que los alumnos manejen un cuerpo concreto de información y desarrollen habilidades y destrezas predeterminadas, desconociendo su historia, sus necesidades, intereses y capacidades. A menudo, este papel, involuntario por parte del educador, ha provocado la pérdida o desaprovechamiento de vocaciones y posibilidades para la formación de seres desarrollados integralmente de acuerdo con sus convicciones y con el conocimiento de su entorno inmediato, lo que permite una mejor y más amplia comprensión del mundo.

Desde esta perspectiva, la educación artística brinda enormes posibilidades cuando se asume desde paradigmas en los que se busca romper con prejuicios y mitos que subyacen a la separación entre el “conocimiento científico” y la “sensibilidad

artística”, y en los que el sujeto tiene la posibilidad de expresar y construir a partir de sus preocupaciones e intereses, trascendiendo los festivales escolares y el manejo de técnicas, de fechas o personajes, por un enfoque más vital que se alimente de las vivencias cotidianas, en el que el arte se conciba como una forma más de conocimiento, tan válido como el científico y tan capaz de fomentar el pensamiento abstracto y la capacidad de análisis crítico.

La formación de profesores debe trascender la concepción tradicional de la educación artística como un cuerpo de conocimientos y habilidades ajeno, subordinado a los contenidos de otras materias, mediante programas en los que se logre una mejor comprensión de los elementos que constituyen la base de los lenguajes artísticos: el color, la imagen, el sonido, el movimiento, el tiempo o el espacio, como medios para la expresión y elaboración de uno mismo; que permitan al educador vivenciar el placer de expresarse, de crear formas y conceptos, de ser libre y creativo; que le ayuden a recuperar el juego, la curiosidad, la diversión, el descubrimiento y el sentido del humor en la vida escolar.

En la medida en que el maestro experimente estas posibilidades y sensaciones, podrá generar experiencias más vitales y enriquecedoras para sus alumnos.

Es importante que el maestro se revalore a sí mismo como sujeto y redescubra a sus alumnos como seres humanos en formación, con condiciones específicas de vida que determinan su actuar en el salón de clases, con características y posibilidades propias que deben ser asumidas y respetadas; con herencias y pautas culturales que le dan un sentido de lo artístico y lo estético de origen; que el formar parte de un grupo no implique la pérdida de la individualidad con el respeto y consideración que se merece; con aspiraciones y temores, con dudas y certezas y más que nada, con un enorme potencial que debe ser valorado e impulsado para lograr mejores niveles de desarrollo.

Es necesario también, que el maestro comprenda las circunstancias de vida de nuestros niños y jóvenes en un mundo lleno de estímulos y vías de información que le impactan de manera cotidiana, enfrentándolos a múltiples formas de acceso al saber; ya no son sólo la escuela, el libro o la familia las únicas fuentes de educación. La televisión, la radio y ahora la Internet, son medios fundamentales para acercarse a

otras realidades y formas de vida; son medios que han generado otras formas de construcción del conocimiento que poco tienen que ver con la habilidad memorística o la destreza psicomotriz; el tiempo y las formas de “estudiar” se han transformado por otras más veloces y diversificadas que implican otras formas de pensamiento, de lógica y que en muchas ocasiones nos son lejanas e incomprensibles a los adultos.

En una ocasión, un maestro se quejaba de que al dejar una tarea de investigación a sus alumnos, éstos se ahorran el esfuerzo de ir a una biblioteca a buscar la información, y sólo bastaba con meterse a la Internet para obtener de manera rápida lo requerido para su tarea. Si bien comparto con este maestro la preocupación por generar en los alumnos el sentido de la indagación y la búsqueda, ¿no estaremos también cometiendo un error al no considerar estas nuevas facilidades como una forma en sí misma de investigación y acceso al conocimiento? ¿no estaremos equivocándonos al aferrarnos a las formas tradicionales de educación y desaprovechar las ventajas que el avance tecnológico nos ofrece para una inversión diferente del tiempo de estudio? ¿no estamos desperdiciando oportunidades valiosas para invertir de mejor manera el tiempo que nuestros niños pasan en la escuela?

Me parece que quienes tenemos la responsabilidad de diseñar y promover programas de formación docente, estamos obligados a plantearnos y responder a estas preguntas y actuar en consecuencia para orientar la formación de maestros en el campo de la educación artística; de hecho, el arte mismo hoy día no se produce sólo con pinturas, pinceles o instrumentos musicales, ni se presenta sólo en teatros o museos; existe una producción importante de arte en red o *net art*; ahora hay galerías virtuales, conciertos en línea o producciones escénicas que se realizan en simultaneidad en diferentes partes del mundo.

Asimismo, es necesario reflexionar sobre la especificidad de la educación artística y la necesidad de construir nuevas perspectivas teóricas y epistemológicas frente a los enfoques inter y transdisciplinarios que han surgido en la ciencia, el arte y la educación, ya que hasta ahora el énfasis que hemos puesto en los programas de formación docente en este campo, se han acotado básicamente al manejo de aspectos teóricos, metodológicos e instrumentales por especialidad, cuando lo que sucede por lo menos en México, es que en la educación primaria es el mismo maestro quien desarrolla los contenidos de matemáticas, español y educación artística entre todas las materias del currículo básico. Al respecto es importante generar experiencias pedagógicas que permitan al maestro descubrir los puntos de encuentro que se dan

entre las artes como cuerpos de conocimiento, como lenguajes susceptibles de crear estrategias metodológicas y como posibilidad para la experimentación y creación de obras y manifestaciones interdisciplinarias.

Siguiendo esta reflexión es importante también analizar las perspectivas que desde la transdisciplinariedad pueden darse en el campo de la educación artística, para lo cual es necesario también reconceptualizarla como campo de conocimiento en el que se cruzan las disciplinas humanísticas y científicas. Esto impacta en la visión tradicional de la educación artística como campo específico de lo sensible y lo emocional, para asumirla como un cuerpo estabilizado de conocimientos que inciden en diferentes esferas del ser humano.

Sin duda estamos viviendo una época en que la trasgresión y el desdibujamiento de fronteras son condición para la educación, la investigación y la producción del conocimiento. En el campo de las artes el *performance*, la instalación, el arte sonoro, el videoarte, la multimedia, entre otros, son muestra de ello. La globalización no sólo es un fenómeno económico, también tiene sus implicaciones y determinaciones sociales y culturales.

La vida escolar no puede abstraerse de esta condición, por lo que es necesario preparar al educador para abrir y expandir los muros del aula. El fortalecimiento de la identidad no se logra cerrándose en sí mismo, por el contrario, en la medida que se posibilita la confrontación con los otros, se ratifican los valores propios y se ensanchan las perspectivas del mundo. En este sentido, la educación artística es el medio más afortunado para conocer otras cosmovisiones e ideologías, así como para relativizar los valores y conocimientos estabilizados.

Como plantea la antropóloga mexicana, Lucina Jiménez “ En un momento en que las transformaciones de las estructuras sociales y culturales tienen a menudo repercusiones negativas sobre las sociedades, la escuela del siglo XXI tiene frente a sí una responsabilidad enorme en la generación de nuevos valores éticos y estéticos para promover, lo más sólido y ampliamente posible, la creatividad humana individual y colectiva, en tanto factor fundamental de toda acción en los distintos ámbitos del conocimiento, del desarrollo y de la generación de nuevos patrones de relaciones sociales y culturales”

Además de lograr un desarrollo armónico de los alumnos, ampliar su perspectiva social y dar cauce a su potencial creativo y expresivo, la educación artística en el ámbito de la educación básica debe plantearse también la importancia de asumir la

tarea de la formación de públicos. En la medida en que el maestro se forme y genere experiencias significativas en este sentido, se tendrán condiciones para que existan más seres capaces de comprender y disfrutar las diferentes manifestaciones artísticas.

En lo que se refiere a las estrategias de formación de los maestros, es importante diversificarlas a fin de lograr condiciones que favorezcan el autoaprendizaje y amplíen la capacidad de cobertura. En un país como México en el que existen casi un millón de maestros de educación primaria y secundaria diseminados en todo el territorio nacional, es prácticamente imposible garantizar la atención personalizada.

Actualmente en nuestro país existen diferentes programas de formación docente impulsados por instituciones y organismos estatales, civiles y privados. La Secretaría de Educación Pública, institución rectora del Sistema Educativo Nacional, ha venido desarrollando una importante reforma de los planes y programas de la educación básica, a través de la cual se han logrado incorporar importantes y novedosos enfoques para la educación artística en la escuela, y se ha promovido el encuentro y formación de maestros en todo el país en este campo.

En lo que se refiere al sector cultura, el Centro Nacional de las Artes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, viene impulsando diferentes programas de formación para profesores de educación básica, entre los que se destacan:

La línea de Educación Artística en la educación básica de la Maestría en Desarrollo Educativo, que se lleva a cabo conjuntamente con la Universidad Pedagógica Nacional, con el propósito de formar personal especializado para la docencia, intervención e investigación de la educación artística en la educación preescolar, primaria y secundaria, así como para los niveles iniciales de la educación artística formal y no formal.

El Programa de Educación Artística y Cultural a Distancia que se realiza a través del Canal 23 de la Red de Televisión Satelital (EDUSAT), el cual contempla la realización de cursos, talleres y seminarios en los que se utiliza como medio sustantivo la televisión, complementando con selecciones especializadas de materiales documentales y bibliográficos, así como el uso de la Internet mediante sitios diseñados ex profeso para cada curso y la transmisión de video conferencias que permiten el trabajo en simultaneidad con audio e imagen. Las temáticas hasta ahora abordadas están orientadas a la creación de plataformas conceptuales en torno a los principios teóricos de la educación por el arte y a través del arte, al manejo teórico-práctico de técnicas y herramientas viables de aplicar en el salón de clases y a la

construcción de conceptos pedagógicos, históricos o de la teoría del arte, que permitan al educador una mejor comprensión del hecho artístico.

A través de su Programa de Desarrollo y Extensión Académica, el CENART ha ofrecido diferentes cursos y talleres en torno a las didácticas de las artes, así como para la promoción de la lectura. En 2003 y 2004 conjuntamente con la Coordinación General de Actualización y Capacitación de Maestros en Servicio de la SEP, se registraron los cursos de *Las Artes Plásticas en la Escuela* y el de *La Educación Artística en la Educación Básica*, como parte de la oferta nacional susceptible de contar con los beneficios del programa de estímulos a la carrera magisterial.

Concebidos como espacios de convergencia para la formación, experimentación y difusión artísticas, mediante programas de alto nivel y con la participación de creadores y especialistas de prestigio nacional e internacional, los Centros Estatales de las Artes han asumido como línea estratégica de sus servicios académicos, la formación del personal docente de los diferentes niveles y modalidades de educación artística en el país. Uno de los programas que se destaca por su orientación interdisciplinaria es el Diplomado *El Papel del Docente de Educación Artística en la Educación Básica*, en el que sumando la experiencia del Canal 23 se ha logrado aplicar un modelo mixto de trabajo presencial y a distancia que nos ha reportado logros muy significativos, pues hemos podido ver cómo un maestro de música puede realizar un ejercicio de discriminación auditiva desde la ciudad de México con un grupo ubicado en la ciudad más lejana en nuestra frontera norte; a la de danza corrigiendo el punto de equilibrio de una alumna que ve en la pantalla; al de artes plásticas comentar la composición o el manejo del color en el trabajo de uno de sus estudiantes o a la de teatro reflexionando con el grupo sobre el manejo del juego teatral en el salón de clases.

Uno de los rasgos de identidad de esta oferta educativa promovida por el CENART, es la participación de artistas y creadores como docentes, lo que ha resultado muy enriquecedor, pues se posibilita la confrontación de visiones y experiencias entre los participantes, compartiendo sus preocupaciones y resolviendo juntos sus dudas e inquietudes.

En lo que se refiere a los programas en los estados de la República para fortalecer la educación artística en la educación básica, se destacan las experiencias de Aguascalientes, Guanajuato y Baja California en donde han surgido interesantes programas impulsados por los Institutos Estatales de Cultura, mediante los cuales ha

sido posible que artistas y maestros especializados se incorporen como maestros en el salón de clases.

Un fenómeno interesante a destacar, es el surgimiento de organizaciones civiles y colectivos de artistas interesados en apoyar la educación artística en el espacio escolar a partir de metodologías desarrolladas en otros países o bien diseñadas por ellos mismos.

Pese a estos esfuerzos, es evidente que en nuestro país la educación artística en el contexto escolar sigue siendo una “asignatura pendiente” que nos compromete y obliga a ser creativos e innovadores; es una tarea ineludible para las instituciones y para la sociedad en su conjunto sin olvidar que uno de los protagonistas principales en esta obra es el educador, pues es quién tiene la enorme responsabilidad, pero también el gran privilegio, de ser el iniciador de las nuevas generaciones en el mundo del conocimiento, el constructor de identidades y el sembrador de nuestro futuro.